

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Con profunda conmoción les comunicamos que a las 21, en la enfermería de la casa “Divina Provvidenza” de Roma, la Reina de los Apóstoles introdujo en el reino del cielo a nuestra hermana

CONTI IDA Sor MARIA IRENE
Nacida en Bore (Piacenza) el 15 de abril de 1913

La larga experiencia paulina de esta querida hermana, que pasó a la otra orilla a la edad de 101 años, es algo realmente maravilloso. En su pequeñez el Señor ha realizado cosas grandes, desde su lejano ingreso en la Congregación. De hecho, Sor M. Irene es la última hermana perteneciente al grupo de Susa. A ella le damos la palabra:

«El 16 de octubre de 1922, papá me acompañó a Susa, a la casa de las Hijas de San Pablo. Tenía sólo nueve años. Pocos meses antes había muerto mamá, y siendo niña, con cinco hermanos y una hermanita apenas nacida, mi padre pensó ponerme en un colegio donde pudiera estudiar y recibir una buena educación. Al llegar a Susa, encontramos a Maestra Tecla mientras iba a la librería. Papá me presentó a ella, ya que estaba informada de nuestra llegada. Maestra Tecla me miró muy sorprendida y le dijo a papá: “Pero, usted ha me ha cambiado a su hija”. Papá no comprendía el discurso, pero después se aclaró la equivocación: la solicitud para mi aceptación había sido hecha por un tío sacerdote, párroco en un pueblo de nombre “Settesorelle” (Siete hermanas) y habían entendido que yo pertenecía a una familia de *siete hermanas* y que tenía diecinueve años de edad. Aclarada la situación, M. Tecla le dijo a papá que lamentaba no poder aceptarme porque era demasiado pequeña. Papá entonces le explicó que mamá había muerto y que temía que yo llegara a ser una niña de la calle. Viendo preocupado a papá porque no tenía ya a mamá, Maestra Tecla se conmovió y le dijo a papá que me aceptaba y que ella haría de madre, esperando tener la aprobación del Sr. Teólogo. Desde aquel día M. Tecla cuidó de mí y realmente, hizo las veces de mamá».

Sor M. Irene vivió el noviciado en Alba y emitió la primera profesión, el 30 de noviembre de 1932. Después fue transferida a Roma donde se dedicó durante casi catorce años, al apostolado tipográfico. Pero muy pronto el Señor manifestó su vocación misionera. Ella misma contaba:

«En 1945, al concluir la guerra, reiniciaron los viajes hacia las misiones. En Japón estaban ya los paulinos que deseaban la presencia de las Hijas de San Pablo. El Padre Paolo Marcellino habló a las Hijas de San Pablo de Roma con gran entusiasmo de Japón, del bien que se podía hacer y del campo abierto al apostolado. Y la Primera Maestra el 1º de enero de 1947, propuso a la comunidad una jornada de oración por Japón. Al término del día, comunicó los nombres de las cuatro primeras hermanas elegidas para partir. El 22 de mayo partimos hacia Estados Unidos, porque a causa de la guerra, las comunicaciones con Japón estaban interrumpidas. Esperamos nueve meses en Staten Island dedicándonos a la “propaganda”. Mientras tanto M. Tecla había adquirido la casa de Tokio y cuando llegamos encontramos el nido preparado. El 14 de enero de 1948, nos dirigimos hacia San Francisco y nos embarcamos hacia Manila, donde llegamos el 11 de febrero. En el barco recibimos la noticia de la muerte del Maestro Giaccardo, que nos había bendecido al partir, asegurándonos su oración. También en Filipinas tuvimos que pasar seis meses. ¿El motivo? Lo sabe el Señor.

El 27 de julio de 1948 zarpamos desde Manila en un barco dirigido a Japón; llegamos el 6 de agosto, día de la Transfiguración, ¡fiesta de Jesús Maestro! Fue grande nuestra alegría al encontrarnos en nuestra casita, estilo japonés, de dos pisos, con las paredes de papel aplicado sobre una especie de tela plegable. Cada cosa colocada con gusto...».

Sor M. Irene vivió sin interrupción en Tokio, desde 1948 a 1968, desempeñando siempre tareas de responsabilidad: superiora local, formadora de las novicias y, desde 1957 a 1968, superiora provincial. Justamente durante su superiorato, tuvo la ocasión de abrir al apostolado paulino otra nación, Corea. Ella misma tuvo la alegría de acompañar a aquel país a las primeras misioneras paulinas.

En 1968, fue llamada a Sídney, Australia, donde desempeñó el servicio de superiora local y delegada.

Una pausa de tres años en Italia, como ecónoma de la casa generalicia y después, nuevamente a Boston como consejera provincial.

En 1978, estaba preparada para una nueva misión: apertura de la casa de Hong Kong y luego la transferencia a Taipéi, para desempeñar el servicio de superiora delegada, superiora local y consejera de delegación.

Sor M. Irene, nos ha dejado este testimonio de su vida misionera: «Repensando al tiempo transcurrido en misión, particularmente en Japón, pero también en Corea, Hong Kong, Taiwán y Australia, me ha quedado en el corazón esta convicción: ha sido el Señor quien ha querido nuestra Congregación en Oriente, a guiarla sirviéndose de nosotras débiles e incapaces, a través de dificultades de distintos tipos. Él ha intervenido siempre con su bondad, para ayudarnos. He experimentado cuán verdaderas han sido las palabras: “No teman...”. He experimentado personalmente que cuando se ponen las cosas en las manos del Señor con confianza, haciendo hincapié sobre su palabra, Él aplana todas las dificultades».

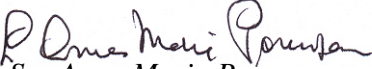
En 1983, fue inserida en las comunidades de la provincia italiana: primero en Alessandria como superiora, luego en la casa provincial de Vía Vivanti y, seguidamente, en la casa “Divin Maestro” donde prestó por largo tiempo el servicio en la central telefónica. Desde el año 2011 se encontraba en la enfermería de la casa “Divina Provvidenza”: siempre atenta, siempre presente y partícipe en la vida de la Congregación, siempre preocupada de las hermanas de las comunidades de oriente que ella había fundado. Cada visita de ellas en Italia era una gran fiesta y aprovechaba cada oportunidad para encontrarlas y animarlas al bien y también para compartir las alegrías y las fatigas de la misión.

Muy querida Sor M. Irene, tu pequeñez y humildad han hecho crecer a Japón, Corea, Australia, Taiwán, Hong Kong y otras naciones que son testigos de tu sonrisa, de tu bondad y de tu donación. Maestra Tecla ha sido verdaderamente iluminada cuando te ha recibido así tan pequeñita... has quedado siempre pequeñita, pero has sido grande a los ojos de Dios. Gracias por las palabras testamentarias que has dejado para que sean traspasadas a las futuras generaciones paulinas:

« ¡Tener siempre la mirada y el pensamiento en el Señor, en Jesús mi sumo bien, mi todo! Poner en él toda mi confianza, mi seguridad y confiar en él con una confianza ilimitada en cada necesidad. “Bienaventurado el hombre que confía en el Señor”. Así han hecho el Primer Maestro y la Primera Maestra y así he tenido también yo la oportunidad de hacer y me he hallado bien».

Sor M. Irene, a tu cuidado materno, confiamos las jóvenes paulinas de hoy, especialmente las jóvenes de la *inmensa Asia*, a la que tú has llevado siempre en el corazón y por las cuales has ofrecido día tras día la vida. Te confiamos la Congregación entera para que con fe más audaz, afronte los desafíos de hoy, experimentando la alegría de llevar a todos la consolación de Dios.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 1° de mayo de 2014.